

LIMA EN BLANCO Y NEGRO

La industria del torero

Por Nicomedes Santa Cruz



(En torno a la encuesta lanzada por don Manuel Muñica Gallo en su artículo titulado "¿POR QUÉ NO HA DADO UN GRAN TORERO EL PERU?" — publicado en el Sup. Deportivo de EXPRESO).

Más adelante, nos dice don Manuel Muñica Gallo en su convocatoria: "Confieso que yo como aficionado sufro, como un baldón humillante, el que en nuestra tierra no haya nacido una sola gran figura del torero"... Así como en la línea nadie nace divino; ni en la milicia mariscal; ni en religión pepi; ni en deporte campeon mundial. En tauromaquía nadie nace "figura del torero". Se puede nacer con condiciones físicas e inquietudes artísticas o vocación espiritual, pero en tauromaquía —y sobre todo en la época actual—, la "figura del torero" es producto de una gran maquinaria económica. Verdaderos "trusts" de la floreciente y millonaria "industria del torero", en los que se monopolizan de antemano todas las plazas de toros de una y

figuras del torero, que, aparte de su hegemonía, aportaron a la tauromaquía —cada uno en su época— la técnica y disciplina que la fueron sacando de su pobre situación de mejujanga o espectáculo circense, hasta elevarla a la categoría de fiesta brava, plena en plasticidad, decoro y maestría. Llegaron a la cima porque fueron geniales, se sostuvieron en ella porque fueron superiores en todo terreno: dominaron el toro, abrumaron a sus

pelegrinas, pero, por sobre todo, se achica el toro! Esta misma táctica siguen otros "mandones", hasta llegar a José Gómez Ortega "Galitiro" o "Josebeto", quien, gracias a haber sido el mejor torero de todos los tiempos, se da el lujo de zanjar todas las cuestiones de tribulidad en el mismo ruedo. Cuando apenas contaba Josebeto trece años de edad, toreando en una cuadrilla de becerristas por las plazas de Portugal, puso las peras a cuarenta a su explotador empresario José Martínez "El Guardia", pidiéndole aumento de honorarios primero y haciendo empresa él mismo después de haber conseguido la autorización de sus compañeros, llegando a fijarle una cantidad razonable a "El Guardia" por su trabajo de administrador. Josebeto fue completo en todo, por eso tiene tanto mérito el 50% de primacía que le obligara a compartir don Juan Belmonte.



BARTEA

hasta varias regiones de España y América, se acuparan cientos de corridas de las mejores ganaderías, se contrada en forma exclusiva a los mejores subalternos y se merecan los más destacados —y venales— críticos taurinos. Esta corporación de financieros, empresarios, zoncensionarios, ganaderos y publicistas puede fabricar un "fenómeno" en una sola temporada, como puede hundir a un buen torero en una sola corrida. Puede garantizar a sus accionistas que el "fenómeno" toreará más de cien corridas al año, en plazas de España y América, ¡sin sufrir el menor rasguño!... porque la maquinaria no puede correr riesgos: deida toros, soborna autoridades, silencio "portas", compra críticos y elimina coletas que hagan sombra a la "figura del torero", lo expongan al ridículo o a las cornadas...

riendes y satisficieron al subdito, todo ello en franca lid. Traían algo nuevo que supieron plasmar y perfeccionar. Para ellos fue difícil llegar, pero más difícil aún sostenerse en tan privilegiada situación, pero lo lograron, valiente, torera y decente.

La primera figura del torero fue Joaquín Robit-guez "Costillares", nacido en Sevilla en 1729 y muerto en Madrid en 1800, este padre del torero inventó el lance a la verónica, el juego de la muleta y la estoqueada al volapié. "Costillares", Pedro Romero, Francisco Arjona Herrera "Curro Chichanes", Francisco Montes "Paganito", Rafael Molina "Lagaritijo", y Salvador Sánchez "Prasucelo" fueron indiscutibles primeros

Durante todo el siglo XIX España perfeccionó el torero que ella misma inventara a fines del siglo anterior. No se puede pretender que en tales circunstancias, un torero americano fuera a la periansula y exhibiese el dominio de un arte que, precisamente, allí se estaba gestando.

Traxieron que ser toreros españoles —sin muchas oportunidades en su patria— los que, desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, vieran por estas tierras a enseñar las nuevas técnicas y secretos del difícil arte de lidiar toros bravos en México, Bernardo Gabino y Saturnino Flores "Ojitos", y en el Perú, Francisco Bonar "Bonarillo". En pago a sus enas eñanzas, encontraron en América, si no desmedida riqueza, estimación, cariño y santa sepultura.

Con Rafael Guerra "Guerrita", nacido en Córdoba en 1862, inician las primeras figuras del torero una lucha sorda fuera del ruedo: se betan plazas, se boicotean riendas, se betan ganaderías

que llegaron a ser figuras del torero bravero que transigir con los coletas "mandones" de España, de allí el famoso rompimiento taurino hispanomexicano. Arruza (Carlos Ruiz Camino "Arruza") es el primer —y quizá el único— torero latinoamericano que ha llegado a ser "mandón" en todos los cosos de la capital taurinaca del mundo. (Pero téngase en cuenta que Arruza es hijo de españoles). Prueba de ello es el hecho que, en 1945, llevando ya toradas 108 corridas en aquella temporada, por respeto a la memoria de don Juan Belmonte, Carlos Arruza NO QUISO torar una corrida más. Bello gesto que no emulara Manuel Benítez "El Cordobés", que ziora ostentó el record

por las 111 corridas que toreara en la pasada temporada de 1965. (Juan Belmonte, en 1919 toreó 109 corridas, estoquendo 234 toros).

A mi entender, el magnífico torero venezolano César Girón, perteneció a una de las maquinarias empresariales, hecho que de ser cierto, no empañaría sus innegables méritos (desde 1954 a 1956), año en que encabeza la estadística con 68 corridas, zcapara todos los trofeos que se disputan en España), porque la "industria del torero" no fabrica "fenómenos" sudamericanos sino explota a los toreros muy superiores.

Desde Gaona hasta Rovira, pasando por Armillita, Silverio, Garza y Ortiz, los toreros americanos que llegaron a ser figuras del torero bravero que transigir con los coletas "mandones" de España, de allí el famoso rompimiento taurino hispanomexicano. Arruza (Carlos Ruiz Camino "Arruza") es el primer —y quizá el único— torero latinoamericano que ha llegado a ser "mandón" en todos los cosos de la capital taurinaca del mundo. (Pero téngase en cuenta que Arruza es hijo de españoles). Prueba de ello es el hecho que, en 1945, llevando ya toradas 108 corridas en aquella temporada, por respeto a la memoria de don Juan Belmonte, Carlos Arruza NO QUISO torar una corrida más. Bello gesto que no emulara Manuel Benítez "El Cordobés", que ziora ostentó el record

que llegaron a ser figuras del torero bravero que transigir con los coletas "mandones" de España, de allí el famoso rompimiento taurino hispanomexicano. Arruza (Carlos Ruiz Camino "Arruza") es el primer —y quizá el único— torero latinoamericano que ha llegado a ser "mandón" en todos los cosos de la capital taurinaca del mundo. (Pero téngase en cuenta que Arruza es hijo de españoles). Prueba de ello es el hecho que, en 1945, llevando ya toradas 108 corridas en aquella temporada, por respeto a la memoria de don Juan Belmonte, Carlos Arruza NO QUISO torar una corrida más. Bello gesto que no emulara Manuel Benítez "El Cordobés", que ziora ostentó el record

que llegaron a ser figuras del torero bravero que transigir con los coletas "mandones" de España, de allí el famoso rompimiento taurino hispanomexicano. Arruza (Carlos Ruiz Camino "Arruza") es el primer —y quizá el único— torero latinoamericano que ha llegado a ser "mandón" en todos los cosos de la capital taurinaca del mundo. (Pero téngase en cuenta que Arruza es hijo de españoles). Prueba de ello es el hecho que, en 1945, llevando ya toradas 108 corridas en aquella temporada, por respeto a la memoria de don Juan Belmonte, Carlos Arruza NO QUISO torar una corrida más. Bello gesto que no emulara Manuel Benítez "El Cordobés", que ziora ostentó el record

que llegaron a ser figuras del torero bravero que transigir con los coletas "mandones" de España, de allí el famoso rompimiento taurino hispanomexicano. Arruza (Carlos Ruiz Camino "Arruza") es el primer —y quizá el único— torero latinoamericano que ha llegado a ser "mandón" en todos los cosos de la capital taurinaca del mundo. (Pero téngase en cuenta que Arruza es hijo de españoles). Prueba de ello es el hecho que, en 1945, llevando ya toradas 108 corridas en aquella temporada, por respeto a la memoria de don Juan Belmonte, Carlos Arruza NO QUISO torar una corrida más. Bello gesto que no emulara Manuel Benítez "El Cordobés", que ziora ostentó el record